CORREO AMERICANO DEL SUR.

Jueves 11 de noviembre de 1813.

Año quarto de nuestra gloriosa insurreccion.

El Sr gobernador de esta plaza D Benito Rocha y Pardiñas ha recibido del teniente coronel D. José Manuel Teran el siguiente parte.

Voy á hacer á V. S. una relacion de todos los movimientos de esta division desde el dia 2. en que salí de Coatlac, con el objeto de que se aprecien sus faenas y constancia infatigable, las que solo sabrá apreciar el que prácticamente conozca el terreno donde ha operado, y como caminante haya tenido la incomodidad de transitar los caminos que los individuos que la componen han pasado como soldados.

El dia 3 salí del pueblo de S. Geronimo, el primer albergue que se encuentra en la sierra, con una guerrilla de sessenta hombres para apoderarme de laumbre antes que el enemigo, á quien hice órden que me dirigiera por otro camino para Xuquila, pudiese reforzar un destacamento que allí tenia: las medidas fueron tan justas que nos apoderamos de ella al momento mismo que acabaron de construir los negros una barraca con el fin de acantonarse, y como por la lejanía y otras señales del reciente abandono inferiese que no podian distar mucho, mandé al capitán D. José Delgado siguiese en su alcance, á distancia de lo.

gua y media se les encontró y se les hizo fuego, y aunque por el cansancio de la caballería dese perábamos llegar á las manos, ellos por su parte nos lo facilitaron haciendo alto en una loma, de donde los desalojó aquel oficial con unos pocos soldados que aun tenían aliento para batirse, despues de caminar doce leguas, y sin haber tenido tiempo para rancho. Siguió quitandolos de la loma, y el resto de la guerrilla tras él para sostenerle, hasta que la proximidad de la noche y un furioso aguacero, me abligó á suspender marcha tan penosa. No así el referido Delgado y ayudante de artillería D. Santiago Roc, quienes considerandose sin abrigo en una sierra extremadamente lluviosa y fria, y sin arbitrio para retroceder á donde yo me hallaba por la obscuridad, y cansancio de los caballos, resolvieron llegar al trapiche de S. Cristobal, distante de mi campo cinco leguas, atacar en él al enemigo y echarlo de allí, como en efecto lo verificaron, dandome parte de ello á las doce de la noche, hora en que dispuse prontamente la continuacion de la marcha, avisando al Sr. Portas para que se acelerase con el resto, antes que el enemigo pudiese cargarme con toda su fuerza. Llegué al trapiche á las nueve, del que sali al instante en solicitud de mejor posicion, que encontré en una loma donde estuvimos sobre las armas todo el dia, observando de cerca la descubierta enemiga. Mi ventajosa situacion embarazaba la tentativa que los negros podian proyectar atenedos del poco número y me mantuve en ella, hasta que reunidos el dia 5 me propuse atacar el 6.

Sin embargo de que Xuchatengo dista tres leguas

del sitio en que acampé, y que la avanzada se acercó quanto pudo al pueblo, no pudo adquirir noticia alguna de la situacion ó designios de los rebeldes, y no obstante, á la madrugada del 6 nos pusimos en marcha en la formacion unica que permite el terreno, que es en columna prolongada de uno de frente, en la que llegamos hasta la playa del rio, que hace una basta llanura, á tiempo que la descubierta de quarenta hombres de caballeria á órdenes del capitán Delgado habia empeñado una accion con el enemigo á quien halló oculto entre la maleza.

No pudimos hallarnos en situacion mas peligrosa é incómoda, pues toda la tropa caminaba con dificultad por entre una cañada de legua y media, donde la ignorancia de los negros quiso perdonarnos: aceleró quanto pudo la infanteria su marcha, que era al cargo del Sr. teniente coronel Portas, para sostener á la descubierta, y tomar terreno despejado donde pudiese operar el resto; lo que se verificó al instante rechazando al enemigo, y haciendonos dueños de la mitad de aquella llanura, donde comodamente pudimos montar la artilleria, y formar en batalla; pero era ya tiempo en que el enemigo retrocedia aunque en buen orden: y cambiando el paso con nuevo ardor volvió al ataque quando divisó una partida que por un empinado cerro de nuestra izquierda baxaba al paso de ataque en su socorro.

Este era el cabecilla Manuel Rendon que engañado por los indios á quienes mandé componer el camino de Xiquila se ocupaba en certarmelo y embrazarmelo con arboles, mientras tomamos el de Xuchatengo, sin haber podido presentarse antes de hora

á la defenza de este ultimo pueblo y amenazando por dicha loma cortar la retirada á los que ya combatian, alentó á los suyos á que volviesen á la carga; mas como él se hallaba en parage desde donde podia observar que la artilleria bien sostenida se hallaba toda de reserva, retrocedió, no pareciendole prudente entrar en accion con un trozo que bien manejado podia darles la victoria: con lo que desanimados de una vez los del llano, y cargados impetuosamente por los nuestros, se desordenaron y huyeron tirando las armas, y desembarazandose de todo lo que podia suspender su velocisima carrera.

No dirigieron esta por el llano que conduce á Xuchatengo donde su infanteria habia experimentado toda la bravura de nuestra caballeria que hubo de llegar á las manos con ellos, sino que abandonando todos los caballos y mulas, se refugieron á los espesos bosques de su derecha.

La mortandad que han sufrido resulta considerable por su mala táctica y audacia que les hizo preferir el llano para situarse, consistiendo su mayor fuerza en infanteria sin recurso alguno para moderar el impetu de nuestra caballeria; y procedió tambien del nuevo empeño que tomaron por el socorro de Rendon, pues en este acto se avanzaron al ataque por ambas partes hasta llegar á la arma blanca, distinguiendose por el frente la compania de cazadores de artilleria con su teniente D. Mariano Lazcano y la de granaderos de Orizava con su oficialidad toda, dirigidas ambas por la capacidad y bizarría del Sr. teniente coronel D. Bernardo Portas, y por el flanco derecho del enemigo el invencible regimiento de

S. Ignacio, contrayendo nuevo merito sus valientes oficiales capitán D. José Delgado, teniente D. Agustín Larios, y el gefe del mismo cuerpo teniente coronel D. José Montes de Oca, quien con el capitán D. José María Castillo en el ardor de la pelea acudieron con denuedo á contener y desbaratar el ataque de Rendon.

No se ha disparado un cañonazo por nuestra parte, ni usado la artilleria para otra cosa que para asegurar la victoria, pues durante la accion mandé al teniente coronel D. Juan Terán la situase en los puntos mas combenientes, para sostener la infanteria y caballeria que con intrepidez se adelantó mas allá del tiro.

Por un favor especialísimo de la proteccion divina, que tan palpablemente asiste á los defensores de la mas justa de las causas, solamente puede haber sucedido que en accion tan reñida no haya habido desgracia ni en un herido siquiera. De todo suplico á V. S. informe al Exmô. Sr. capitán General.

Dios guarde á V. S. muchos años campo de batalla en Xuchatengo setiembre 7 de 1813.--José Manuel Terán.

El redactor de este periodico se atreve á dar las gracias mas expresivas á los Señores D. José Manuel Terán, su hermano D. Juan, D. Bernardo Portas, D. José Montes de Oca, y á la valiente division que mandan. Continúad preciosos juvenes, continuad en vuestras fatigas que seran dictadas por la prudencia de Fabio, para que seais el apoyo de la patria, y ornamento de la América: recibid entre tanto un tributo de lagrimas que os rinden mis ojos al

formar estas líneas, y creed, que quando vuestros conciudadanos olvidasen vuestros servicios, ellos tendrán un asilo seguro en mi corazón cuyo agradecimiento, admiracion, y entusiasmo pasará mas alla del sepulcro.

Parte que ha recibido S. A Simá. del Sr. mariscal de campo D. Nicolas Bravo.

Serenísimo Sr.--Ya dixé á V. A Serenísima en mi anterior que desde el día 4 del pasado me habia atacado una division de mil y quinientos hombres, y que despues de haber sido rechazados, trataron de ponerme un sitio auxiliados de otros quinientos que vinieron de Puebla al mando de Aguila. El dia doce instaron bastante los oficiales contrarios á los míos para que yo les escribiese, y temiendo que se pasasen algunos, convine en mandarles un oficio; mas esto sirvió para darme á conocer que sus instancias solo tenían el objeto de provocarme, en lo que me confirmó un oficio impolitico que me dirigió el mandarin Antonio Conti. Pero qué bien se desengañó este el dia diez y seis de que me podia defender, pues empuñó una accion vigorosa, y á las quatro horas de fuego fué rechazado por quantos puntos acometió con mucha pérdida de muertos y heridos, incluso el de una pierna.

Viendo yo que á pesar de esto seguian estrechandome el sitio, oficié á los Srês. coroneles Sanchez y Arroyo. los quales enviaron su gente al mando de subalternos; pero estos ningun socorro pudieron darme

pues á los quatro ó cinco dias desaparecieron. Asi mismo pasé oficio al Exmó. Sr. teniente general D. Mariano Matamoros, y estando en espera de su respuesta, me volvió á acometer el enemigo el dia tres del presente, saliendo escarmentado como siempre. Pero habiendoseme acabado en aquel dia los pertrechos, determiné retirarme el siguiente, lo que verificué á las tres de la mañana con todos mis cañones y demas armas; siendo tan feliz mi salida que no perdí lo mas mínimo, y logré sacar mi division bien reunida por enmedio de los campos enemigos sin dispersarse un solo soldado, dexando al enemigo burlado, y con la perdida de mas de docientos hombres muertos, y muchisimos heridos. La mia se reduxo á cinco muertes y doce heridos, entre estos el capitán de cazadores D. Nicolas Anzures, y el alyudante D. Nicolas Agüero de heridas leves.

En general recomiendo á V. A. Sernmá. toda esta division, pues cada dia da muestras de su valor y entusiasmo.

No he dado ningun auxilio al Sr. coronel Peredo, que se halla en Mizantla.

Dios guarde á V. A. Sernmá. muchos años. Quartel general en Huatuzco 6 de octubre de 1813--Nicolas Brabo.

P. D. El enemigo luego que entró en la plaza inundió el pueblo, y marchó a las villas.

Sernmó. Sr. D. José Maria Morelos generalissimo de nuestras armas.

Concluye el sat patriae... datum.

He hecho quanto ha estado en mi corto alcan-

ca para persuadir á los americanos á la conciliación; mas ya no está en su mano ni en la mia. El gobierno español se ha rehusado á la amistad, á la humanidad, á la justicia, y aun á sus propios intereses. ¿Que les resta que hacer á los americanos? ¿Se han de entregar á la discrecion de semejantes Señores, fia los en la defensa de una tercera parte de representantes en el congreso? ¿á esperar justicia de él contra la sumaria que les ministran los vireyes y audiencias? Antes me cortaré la mano con que escribo, que recomendar tan funesto abatimiento. Una sola cosa sacrificaré en este punto al respeto de mi patria. Al desvanecerse para siempre la esperanza de conciliacion me ha sido preciso presentar este pequeño bosquejo de las razones que he alegado en la cuestion presente. Mis nunca tomaré la pluma para atizar el fuego de los españoles americanos en esta funesta guerra. Déjala la espada y el Dios de la justicia sin castigar á mi patria de los errores de los gobiernos. Yo doy punto aqui sobre la cuestion privativa, y solo trataré de dar mis consejos á los pueblos de América (que son los unicos que se muestran inclinados á oirme) á fin de que eviten otros males que los amenazan. Tales son el jacobinismo y francesismo. Pero ya no es posible acopiar en esta carta tan distintas y copiosas materias. Teñte el honor de dirigir á V. otra que sea contestacion mas directa á ciertos puntos de la suya, esperando entre tanto que me dispense el que las circunstancias actuales no me hayan dexado volver la vista á otras materias.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.